

o trastorno atmosférico; pero éstas han sido creadas por el trastorno producido por medio del poder dinámico del pensamiento humano.

31. — Los Egos que no tienen conexión kármica con una parte del globo, cuando acontece un cataclismo son protegidos de la última operación de dos modos: (a) por repulsión que actúa en su naturaleza interna; (b) por ser advertido y guardado por aquellos que cuidan del progreso del mundo.



## Rosacrucianismo

por W. Q. Judge.

Han existido durante la era cristiana tantas sociedades secretas, que han pretendido conocer las leyes ocultas de la naturaleza, que una pregunta natural se ocurre: ¿En qué difieren los Sabios Teósofos Orientales, de tantos Rosacruces y de otros, de los cuales con tanta frecuencia se ha oído hablar? Las antiguas bibliotecas alemanas hallanse atestadas de publicaciones acerca del Rosacrucianismo, debidas ya a miembros verdaderos, ya a miembros pretendidos del mismo, y hoy día no es raro encontrar a gentes que tienen la suficiente desfachatez para llamarse a sí mismos *Rosacruces*.

La diferencia es la que existe entre la realidad y la ilusión, entre el mero ritualismo y los signos impresos por la naturaleza sobre todas las cosas y seres que discurren eternamente por el camino que conduce a estados superiores de existencia. Las fraternidades de Rosacruces y Masones conocidas por la historia se fundan en signos y símbolos exteriores para indicar el grado que en la orden tienen sus miembros, los cuales sin estas garantías son únicamente profanos, no iniciados.

Pero los sabios de quienes hablamos, y sus discípulos, llevan consigo el sello indeleble, y pronuncian las palabras bien conocidas que demuestran que son ellos seres desarrollados bajo leyes, y no meramente personas que, habiendo sufrido una prueba pueril, están en posesión de un diploma. De los Adeptos puede decirse que son cedros altivos sin disfraz alguno, mientras que el hombre no desarrollado, lleno de palabras y fórmulas masónicas, es sólo un mono cubierto con una piel de león.

Existen en el mundo muchos Adeptos vivientes, los cuales se conocen todos unos a otros. Poseen medios de comunicación que la civilización moderna desconoce, por los cuales se transmiten y reciben mensajes en cualquier momento, y desde distancias inmensas, sin tener que acudir

en manera alguna a medios mecánicos. Podemos decir que existe una Sociedad de Adeptos, con tal que no demos a la palabra Sociedad el significado que ordinariamente le atribuimos. Es una sociedad que no posee lugar alguno de reunión, que no exige honorarios ningunos, y que no posee más constitución o reglamento que las leyes eternas de la Naturaleza; no existen en ella policía ni espías, ni tampoco se eleva ante la misma queja alguna, pues no se la admite, por la razón de que cualquiera que cometa alguna ofensa, es castigado por la operación de la ley que está fuera por completo de su dominio, pues pierde el dominio sobre ella en el mismo momento en que la infringe.

Bajo la protección, asistencia y guía de esta Sociedad de Adeptos, están los discípulos de cada uno de ellos. Estos discípulos hallanse divididos en diferentes grados correspondientes a su grado de desarrollo; los discípulos menos desarrollados son asistidos por los que lo están más, y éstos lo están de un modo semejante por otros, hasta que se logra el grado de discípulo, en el cual es posible la comunicación directa con los Adeptos, y al mismo tiempo, cada Adepto vigila a todos sus discípulos. Por medio de los discípulos de los Adeptos, muchos efectos son producidos en el pensamiento y en los asuntos humanos, porque desde los más altos grados son enviados con frecuencia aquéllos que sin descubrir su conexión con el misticismo, influyen a individuos conocidos como factores importantes en sucesos que van a tener lugar.

Se pretende que la Sociedad Teosófica en su desarrollo y difusión recibe el apoyo y la influencia de los Adeptos y de sus discípulos aceptados. La historia de la Sociedad parece demostrarlo, porque a menos de que exista alguna fuerza tan poderosa como oculta, que obre en ventaja suya, tiempo hace se hubiera hundido en la obscuridad, destruida por la tempestad del ridículo y de insultos a que se ha visto sujeta. Prometiéndose en los primitivos tiempos de la Sociedad que nunca le faltaría el auxilio, y profetizándose que sería un blanco para la calumnia, y objeto de oposición. Ambas profecías se han cumplido al pié de la letra.

Así como un diamante pulimentado muestra el trabajo al cual debe su valor y brillantez, del mismo modo el hombre que ha sufrido las pruebas y recibido las enseñanzas de los Adeptos, lleva de ello sobre su persona el sello indeleble. Al ojo ordinario, no desarrollado en este sentido, no son visibles semejantes indicaciones; pero aquellos que las pueden ver, las describen como prominentes por completo, y fuera totalmente del dominio del que las lleva. Por esta razón, el que haya progresado, por decirlo así, tres pasos a lo largo del camino, poseerá tres señales, y es inútil que pretenda que su rango es más elevado, porque

de ser así, no le faltaría la cuarta señal, desde el momento en que aparece con el desarrollo del individuo. Ahora bien: como estas firmas no pueden ser ni imitadas ni forjadas, la entera fraternidad para nada tiene que acudir a la ocultación de signos. Nadie puede cometer un fraude, ni arrancar los secretos de los grados superiores, por haber obtenido signos o palabras de un libro, o en compensación del pago de honorarios, y nadie puede lograr que se le confiera adelanto alguno hasta que toda la naturaleza del hombre corresponda exactamente al punto deseado de desenvolvimiento.

La diferencia que existe entre la fraternidad de Adeptos y las sociedades secretas que existen en el mundo, puede verse de dos modos distintos: en su manera de conducirse con respecto a las naciones, y en lo referente a sus propios discípulos, directos y especiales. Nada se fuerza, y nada depende del favor. Todas y cada una de las cosas son ordenadas de acuerdo con los intereses superiores de la nación, teniendo presentes las influencias cíclicas que en cualquier tiempo prevalecen, y jamás antes de aquel tiempo. Cuando desean ellos destruir las cadenas forjadas por el dogmatismo, jamás cometen el desatino de aparecer súbitamente ante los ojos asombrados de las gentes; porque saben ellos muy bien que una conducta tal conduciría sólo a alterar la creencia dogmática, y convertirla en un orden de ideas igualmente dogmáticas y sin sentido común, de adhesión a los Adeptos como si fuesen dioses, o bien a crear en la inteligencia de muchos la seguridad de la presencia del diablo.



### Por qué soy teosofista!

(Antonio S. Briceño)

Parece una paradoja que la mayor parte de los que hoy ingresamos en las filas de la Religión-Sabiduría procedamos de la extrema izquierda del materialismo. Explicase fácilmente el fenómeno si se toma en cuenta la sed de verdad que caracteriza la aspiración de muchas almas modernas. Por buscar la verdad se va de un extremo a otro, como en un insaciable afán de luz. De materialista, de librepensador, de cuasi-ateo pasé a teosofista y es hoy la teosofía la casa santa de mis ideas y mis ideales, porque *allí encontré el tesoro que buscaba*, una ciencia amplia que satisficiera plenamente mi sed de conocimiento, una doctrina sublime que proclamase y realizase la unidad de los corazones por el amor, una solución moral del mal llamado "problema de las injusticias del mundo" y un campo infinito de pensamiento y de acción para sentirme y saberme, conscientemente, formando una unidad en el proceso de la evolución, proceso que es hoy una gloria cierta y clara, manifestada en una tendencia definida a la fraternidad de todas las razas y de todos los hombres, a pesar de los pasajeros eclipses de que somos testigos.

### Una opinión.

(R. Rodríguez Llamozas)

El concepto filosófico materialista que hasta fines del pasado siglo era como si dijéramos el *desiderátum* científico, se encuentra en perfecto estado de descrédito en la actualidad, una vez que carece de explicaciones precisas y racionales ante un sin número de fenómenos psíquicos innegables en el mundo de las especulaciones científicas.

Una poderosa corriente espiritualista invade los grandes centros del saber.